

■ VALDIVIESO, Enrique: *Vanidades y desengaños en la pintura española del siglo de oro*, Madrid, Fundación instituto de empresa, 2002

Lorena Solano Quesada

El libro *Vanidades y desengaños en la pintura española del Siglo de Oro* escrito por Don Enrique Valdivieso, catedrático de Historia del Arte de la universidad de Sevilla, es el más importante ensayo que se realiza en España sobre la “vanitas”. Con anterioridad obras como la de Sánchez Camargo abrieron el camino en el estudio de esta temática en el plano nacional y el tema se ha tratado por medio de capítulos en distintos libros o artículos publicados en revistas de investigación, pero la obra de Enrique Valdivieso recapitula todo lo dicho y da una nueva perspectiva al tema.

El libro es fruto del trabajo de más de treinta años que el profesor Valdivieso ha dedicado a dicha iconografía.

“*Vanitas, vanitatum et omnia vanitas*”, con esta cita del Eclesiastés, el libro del Antiguo Testamento, comienza el ensayo de Enrique Valdivieso. El Barroco ha sido el periodo del arte dónde más se ha representado la figura de la muerte, así como sus variantes; cadáveres en descomposición, retratos funerarios o calaveras, en resumen, imágenes que reflejan el destino final de

todo ser humano. El resultado es una iconografía donde se sitúan claramente separados los placeres terrenales de los espirituales.

El autor señala los aspectos que provocaron la proliferación de la iconografía de la “vanitas” o como lo ha denominado el catedrático Julián Gallego “desengaños”.

Por un lado la literatura ocupó un lugar muy importante. En la Edad Media la iconografía de la vanitas obtiene gran repercusión, buen ejemplo de ello es la obra de *Arte de bien morir*, de Rodríguez Fernández de Santaella. Entre las obras más importantes de la producción de Francisco Quevedo encontramos *La cuna y la sepultura* impreso en 1634. Y ya en los siglos XVI y XVII las páginas de los libros se llenaron de temas relacionados con la muerte, lo efímero de la existencia o espantosas reflexiones sobre la precariedad de la vida.

Por otro lado la sociedad de esta época estuvo muy marcada por las distintas tendencias eclesíásticas. La Iglesia Católica en estos momentos no era una institución monolítica, ya que el clero monástico se encontraba enfrentado con el parroquial. De todas maneras, en la guerra entre protestantes y católicos, fueron estos últimos quienes más se sirvieron de la “vanitas”. La Iglesia hará uso de esta iconografía para recordar a sus fieles que el fin de todo ser humano, cualquiera que fuese su condición social es la muerte y que ésta se encuentra acechando continuamente. El fin último de la “vanitas” sería que el creyente estuviese preparado para la muerte siendo fieles al cristianismo y a su iglesia.

Por último, el éxito que tuvo en España esta iconografía se debe en gran medida, como han afirmado el profesor Valdivieso y otros especialistas en la materia como José Antonio Maravall, a la decadencia política y económica que sufrió el país y que llevó consigo un profundo pesimismo existencial. Esta situación provocó que el ser humano conviviese con la incertidumbre, la enfermedad o la inestabilidad e hizo que se cuestionara todo lo relacionado con la propia vida y la muerte.

El libro consta de tres partes; la primera es una introducción que aborda el origen, los precedentes literarios y las fuentes de la “vanitas”. Fue Homero quien declaró: *“El destino del hombre, no se separa del destino de la naturaleza”*. El poeta relaciona la imagen de la vida y la muerte con el símbolo de las hojas percederas y con el continuo morir y renacer de las cosas. En estas palabras es donde muchos encuentran el trasfondo y origen de esta temática.

Más adelante hay un apartado dedicado a las distintas tipologías que se dan en la pintura española del Siglo de Oro. Concretamente la del Ángel Admonitor que advierte del desengaño del mundo, es muy reseñable pues es totalmente autóctona y encuentra en el pintor vallisoletano Antonio Pereda uno

de sus máximos exponentes.

Finalmente hay una relación de los 22 elementos que más se repiten en la “vanitas”. En ocasiones son objetos singulares que diversifican su contenido e intensifican la complejidad de su significado. Los elementos más comunes son la calavera, diferentes tipos de relojes, flores, espejos, frutos o pompas de jabón.

Así pues, solo nos cabe decir que este libro, escrito de modo ameno y con un gran sentido didáctico por Enrique Valdivieso era totalmente necesario. La información que nos ofrece se encuentra acompañada por numerosas imágenes de estupenda calidad, que ayudan a entender aún más las distintas variantes o tipologías de la “vanitas”.

No deja de ser curioso además, que en un tiempo como el presente donde impera todo lo rápido, palpable o placentero se publique un libro que analiza una temática que apuesta por los placeres espirituales en contraposición a los terrenales. Como pasaba en el mundo romano, donde la figura del esqueleto y la confrontación entre la vida y la muerte se desarrolla dentro del espíritu horaciano del *“Carpe diem”* es decir, *“comamos y bebamos porque mañana moriremos”* o lo que es lo mismo disfrutar del momento y de lo efímero frente a la espera de lo eterno y lo espiritual.